

Grandes resoluciones

Programa dieciocho

El hombre detrás la primera Biblia en inglés

La vida de John Wycliffe – parte tres

En medio de corrupción y de toda forma de superstición, había un hermano con la convicción de que sólo la luz de las escrituras podía sacar a las personas del oscurantismo de la Edad Media. El propio John Wycliffe, cautivado por el Señor y Su palabra, deseaba que la conciencia de los hombres estuviera bajo la misma autoridad.

Inglaterra en la Edad Media

La vida fue difícil para muchas personas que vivían en el siglo XIV. La Guerra de los cien años entre Inglaterra y Francia, las guerras feudales y las Revueltas de los campesinos, devastaron al país. Muchas personas llegaron a estar en extrema pobreza y pocos sabían leer o escribir. Las personas no tenían mucho conocimiento sanitario, ni sobre las correctas prácticas de higiene; la expectativa de vida era corta - muchos no alcanzaban la edad de 40.

Espiritualmente, la realidad no era mejor. La iglesia católica ejercía una enorme influencia sobre las personas. Y en gran parte, aquella influencia no era positiva. Al contrario, la codicia, la lujuria y el deseo por el poder eran características propias del clero. La falsedad y superstición prevalecían, y el miedo e ignorancia mantenían a las personas vendadas.

Las tinieblas y la degradación de la iglesia se debían en gran parte a que, durante aquel tiempo, la Biblia era un libro sellado. Es decir, por decreto de la iglesia, sólo al clero se le confiaban las Escrituras. Por lo tanto, la iglesia buscaba "proteger" las Escrituras de la gente ignorante y común, quienes (según algunos) no sabrían qué hacer con ellas. El Concilio de Toulouse (1229) decretó fuertemente "Prohibimos que los laicos posean alguno de los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos... Prohibimos estrictamente que ellos tengan alguno de estos libros traducidos al idioma vulgar (común)." Algunos fueron condenados simplemente por oír la Palabra en sus lenguas maternas.

Como teólogo y erudito del latín, John Wycliffe, fue uno de los que tuvo acceso a las Escrituras. Mientras más leía y estudiaba las Escrituras, más percibía el contraste entre la luz en las Escrituras y las tinieblas que habían a su alrededor.

Wycliffe tenía creencias que algunos consideraban radicales: que la Biblia es la Palabra de Dios; que Dios y Su Palabra son uno; que Cristo es el autor de las Escrituras y que sólo las Escrituras son verdaderas y que, por lo tanto, el hombre no lo es; que las tradiciones, doctrinas u ordenanzas no deberían ser consideradas como mayores que las escrituras; y que la Palabra debe ser interpretada con la Palabra. En aquel tiempo, la mayoría de las personas tenían la oportunidad de oír porciones de la Palabra sólo durante la misa y con mucha frecuencia, tales porciones de las Escrituras eran leídas en latín. Wycliffe estaba de acuerdo con Jerome, del siglo IV, quien creía que "ser ignorante de las Escrituras era ser ignorante de Cristo". En respuesta al argumento que sostenía que la gente era demasiado ignorante como para poseer las Escrituras, Wycliffe escribió "ningún hombre es tan ignorante como para no aprender las palabras del Evangelio de acuerdo a su sencillez"; y también declaró que "la Biblia contiene a Cristo, quien es necesario para todos los hombres, no sólo para los sacerdotes".

El carga de Wycliffe

Hasta este momento, solo algunas porciones de las Escrituras habían sido traducidas al idioma inglés. Wycliffe llegó a sentir carga por que la Biblia entera fuera traducida al inglés y así llegara a estar accesible a todas las personas.

A fin de que las Verdades divinas sean liberadas, es necesario que sean traducidas al idioma de la gente. Wycliffe dijo "los ingleses aprenden mejor las leyes de Cristo si éstas están en inglés. Moisés aprendió la ley de Dios en su propia lengua y también los discípulos".

Incluso las escrituras que el Señor Jesús citaba al hablar a la gente, venían del Septuaginta, una traducción griega de los Escritos Hebreos que fue completada aproximadamente 300 años antes de que Cristo naciera. Las mejores traducciones son aquellas que están basadas en el hebreo y griego, que son las lenguas originales en las que fueron escritos el Antiguo y Nuevo Testamentos. Wycliffe, sin embargo, no sabía



estos idiomas; él era un estudiante de latín. Por lo tanto, trabajó en una traducción a partir del latín vulgar. En los últimos años de su vida, él y sus colaboradores, ignoraron el decreto del Consejo de Toulouse, y comenzaron un profundo y significativo trabajo: la traducción de la Biblia completa al idioma inglés. Esto - la Biblia en su propio idioma- llegaría a ser una preciosa bendición para las personas en Inglaterra. Más tarde también abriría camino para traducciones similares durante el período de la Reforma.

El área rural de Lutterworth era donde Wycliffe y sus colaboradores trabajaban. Allí fue donde Wycliffe descansó de sus responsabilidades en la universidad, y junto a sus colaboradores trabajaron fielmente. Completaron su tarea en aproximadamente dos años, alrededor de 1382. Años más tarde, John Purvey, el amigo y colega más cercano de Wycliffe, revisó la versión inicial, pero Wycliffe continúa siendo considerado el principal responsable de esta labor.

Rechazo y Persecución

Hacer que la Biblia estuviera disponible en inglés fue un esfuerzo bastante osado. La iglesia se oponía rotundamente a esto, diciendo “con esta traducción, las Escrituras se han vuelto vulgares; antes sólo los sabios ilustrados podían acceder a ellas, y ahora están disponibles hasta para las mujeres que sepan leer. La perla del evangelio es pisoteada por los cerdos”.

El arzobispo llamó a John Wycliffe “hijo del diablo” y seguidor del Anticristo, diciendo que Wycliffe había “coronado su maldad” al traducir las Escrituras a su lengua materna.

Wycliffe consideró que ese tipo de hablar era una blasfemia al Espíritu Santo, puesto que el Espíritu fue el primero en hacer conocida la Palabra de Dios a varias naciones en sus lenguas maternas. Ciertamente Satanás, el enemigo, estaba intentando frustrar la fe que vendría a los hombres por medio de oír la Palabra, como es mencionado en Romanos 10:17.

Wycliffe dijo “si leer la Biblia es herejía, entonces el propio Espíritu Santo estaría condenado, ya que Él dio lenguas a los apóstoles de Cristo para que hablaran la



Palabra de Dios en todos los idiomas que fueron ordenados por Dios bajo el cielo”. Tanto el gobierno de Inglaterra, como la iglesia católica tomaron medidas para rechazar esta traducción. El rey Enrique IV y el arzobispo criticaron la traducción y crearon nuevas leyes a fin de censurar severamente las nuevas traducciones de la Biblia. Con el tiempo, la iglesia promulgó que si alguien leía la traducción de la Biblia escrita por Wycliffe en público o en privado, tal persona sufriría la excomunión.

Aunque hubo muchos intentos por llevar a Wycliffe ante los tribunales de la iglesia, y mucho fue escrito en contra de su trabajo y enseñanza, Wycliffe murió antes de ser condenado por herejía. Luego de más de 600 años, hoy aún existen alrededor de 170 copias de la Biblia de Wycliffe escritas a mano.

Dos grandes tesoros

Watchman Nee dijo "la Reforma nos dio dos cosas: la Biblia abierta y el evangelio de la gracia. Tales cosas son los tesoros más grandes para los creyentes. Agradecemos al Señor por habernos otorgado tal gracia. Nunca podremos agradecer lo suficiente a aquellos que fueron usados por el Señor para dar inicio al período de la Reforma y a quienes nos transmitieron la Verdad. Dios les honró y les confió el trabajo más grandioso en la historia de la iglesia" (CWWN, *The Christian*); y añadió que "el propósito de la Reforma consistió en traer a muchos hombres de

vuelta a la Biblia... el objetivo más grande de la Reforma fue mostrar que nada es digno de confianza, sólo la Biblia". (CWWN: *The Christian*).



Tal vez hoy tomemos la Biblia por sentado. Cada persona puede llegar a tener la cantidad de copias de la Biblia que desee. Sin embargo, debemos apreciar nuevamente que la Biblia es realmente un regalo de Dios para el hombre. La Biblia es el modo que Dios usa para comunicar y revelar Su intención y Su propia persona a la gente. Si la Biblia no estuviera disponible, muchas verdades no habrían sido reveladas. Ciertamente agradecemos al Señor y honramos a los primeros traductores que comenzaron a abrir la Palabra de Dios. Sin su trabajo, no podríamos llegar al pleno conocimiento de la Verdad (1 Ti. 2:4), no seríamos sabios para salvación (2 Ti. 3:15),

ni habríamos sido regenerados por la simiente incorruptible (1 P. 1:23). ¿Cómo podríamos conocer a Cristo de una manera práctica sin tener la posibilidad de leer la revelación clara, definida y plena de Su maravillosa persona? Sin la lectura y entendimiento de las Escrituras, no podemos ser suministrados adecuadamente en nuestra vida cristiana (Mt. 4:4; 1P. 2:2), ni ser enseñados, reprendidos, corregidos o equipados como un hombre de Dios (2 Ti. 3:16-17).

Agradecemos al Señor por darnos tal bendición y por darle a la iglesia siervos fieles como John Wycliffe que comenzaron a llevar la Biblia abierta a los hijos de Dios.

Ejemplo de los textos de Wycliffe

Los siguientes versículos son una pequeña muestra de la traducción del Latín Vulgar al inglés Medieval, en los cuales Wycliffe trabajó.

Juan 1:4-5:

In hym was lijf, and the lijf was the liyt of men; and the liyt schyneth in derknessis, and derknessis comprehendiden not it.

John 3:16:

Forsothe God louede the world, that he gaf his oon bigetun sone, that ech man that bileueth in to him perische not, but haue euerlastyngge lyf.

Marty Robert and Bill Lawson

Referencias

Broadbent, E. H. *The Pilgrim Church*. Grand Rapids: Gospel Folio Press, 1999.

Cross, F. L. *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. New York: Oxford University Press, 1974.

Douglas, J. D. *The New International Dictionary of the Christian Church*. Grand Rapids: Zondervan, 1978.

Fountain, David. *The Dawn of the Reformation*. Cheshire: Mayflower Christian Books, 1984.

Hague, Dyson. *The Life and Work of John Wycliffe*. London: The Church Book Room, 1935.

Lecher, Professor. *John Wycliffe and His English Precursors*. London: The Religious Tract Society, 1904.

Lee, Witness. *The Course of the Church*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.

Moyer, Elgin. *Wycliffe Biographical Dictionary of the Church*. Chicago: Moody Press, 1982.

Nee, Watchman. *Collected Works of Watchman Nee*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.

Oberman, Heiko Augustinus. *Forerunners of the Reformation*. Philadelphia: Fortress Press, 1981.